

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIV, número 46 (2.794)

Ciudad del Vaticano

18 de noviembre de 2022



Hacer prevalecer el deseo de paz para Ucrania



Edificio destruido por los ataques rusos a la ciudad de Mariúpol, en Ucrania en Abril de 2022 (Reuters/Alexander Ermochenko)



NUEVO SENTIDO LLAMAMIENTO POR LA MARTIRIZADA UCRAANIA AL FINALIZAR LA AUDIENCIA GENERAL (PÁGINA 8)

Misa de Jornada mundial de los pobres

A los rincones de la ciudad para escuchar el grito de la miseria y del dolor

PÁGINA 3

El coloquio con los periodistas en el avión después de su viaje apostólico a Baréin

Un viaje de encuentro y de diálogo

PÁGINAS 4-5

El discurso pronunciado durante la audiencia a la plenaria del Dicasterio para la comunicación

No puede haber comunicación sin diálogo y movimiento

PÁGINA 7

Abiertos al milagro

“Animados por este deseo divino de auténtica fraternidad humana, alzamos con confianza nuestra súplica para pedir al Espíritu Santo que nos done justicia, paz, tranquilidad y seguridad. Estamos seguros de que el Señor está dispuesto a darnoslas, pero también sabemos que pide nuestra disposición a cooperar con Él en hacer el bien para vencer el mal”. Son palabras del cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado Vaticano, durante la homilía de la misa por la paz en Ucrania, celebrada en la tarde del 17 de noviembre, en la Basílica papal de Santa María Mayor. La celebración fue promovida por la embajada de Ucrania ante la Santa Sede en colaboración con la Secretaría de Estado con ocasión del 30º aniversario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Ucrania y la Sede Apostólica.

Tal y como recordó el purpurado, la conmemoración de dicho aniversario coincide con el momento en que “casi nueve meses de guerra de amplias dimensiones han reducido una parte del país a una ruina, vaciado de gente, lleno de escombros y envuelto en la oscuridad”. Por eso, advirtió que esta realidad de “destrucción y de sufrimiento” que las imágenes y las estadísticas ponen cada día frente a nuestros ojos “alimenta la tentación de ceder a la desilusión y la desconfianza”. Haciendo referencia a la primera lectura, el cardenal Parolin aseveró que ante la realidad de desesperación y de muerte, la voz del profeta Isaías “da un anuncio que infunde valentía, que invita a la confianza”, entre los escombros, “el hombre de Dios vislumbra sin embargo un camino hacia la recuperación, hacia la reconstrucción”. Incluso el desierto -subrayó- podrá transformarse en un jardín y el jardín volverse tan frondoso que parezca un bosque.

Quien medita las páginas bíblicas -añadió- sabe que están atravesadas por una visión concreta, que no cede a las utopías.

Asimismo, el secretario de Estado aseguró que “la oración de esta tarde por la paz, que une todos nuestros corazones, está enraizada en esta confianza”. Asistimos al horror de una guerra que continúa sembrando destrucción y muerte, vemos el fracaso de los intentos de llevar la paz y encontrar soluciones y no obstante todo ello, “nosotros elevamos a Dios la oración por la paz en Ucrania y en todo país que sufre por la guerra, para que no falte la confianza en sus promesas de vida y para que pronto se cumplan”, aseguró el purpurado.

Dios espera nuestra colaboración, y no como “una mera recomendación, sino una petición explícita, directa, como hemos escuchado en el texto evangélico”, explicó. Al respecto, el cardenal Parolin recordó que el Señor “no exige cosas injustas o imposibles”. Al pedimos poner la otra mejilla, “no pretende pedimos que nos pleguemos a la injusticia”, ya que el Señor nos enseña “a reaccionar con amor”. El cardenal Parolin explicó que “así como es legítimo defendernos externamente de quien pretende agredirnos y arrollarnos, más necesario es defendernos interiormente del odio y de la venganza”.

Lo que el Señor nos pide no es “injusto” ni “imposible”, añadió, porque al pedimos nos asiste, donándonos su Espíritu, “que nos fortalece internamente y nos hace capaces de lograr lo que está más allá de nuestras capacidades y es contrario a nuestros sentimientos”.

Finalmente, aseguró que el Espíritu de Dios cumple su obra a través de nosotros. “Él nos asiste, pero respeta nuestra libertad, nos anima, pero cuenta con nuestra creatividad, nos quiere artífices del bien y de la paz”. Nos quiere -concluyó- abiertos al milagro que puede realizar lo imposible.